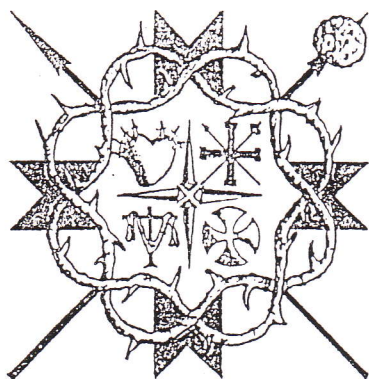




FEDERACION DE COFRADIAS HUESCAR

VI- PREGON DE SEMANA SANTA Y DEL COSTALERO

A CARGO DE:
D. MIGUEL LUIS LÓPEZ-GUADALUPE
MUÑOZ.

*CATEDRÁTICO DE HISTORIA MODERNA
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

HUÉSCAR, 25 DE MARZO DE 2001.

IGLESIA DE LAS DOMINICAS

PREGÓN
DE
SEMANA SANTA

AÑO 2.001

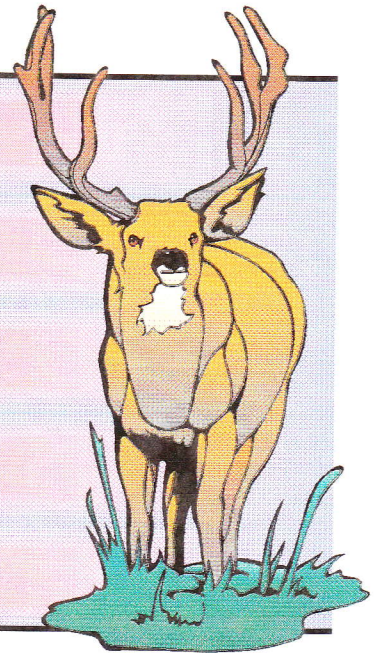
COPIA PARA
FEDERACIÓN DE COFRADIAS

PREGÓN DE SEMANA SANTA

HUÉSCAR 2.001



PREGÓN
DE
SEMANA SANTA



PRONUNCIADO POR
D.MIGUEL LUIS
LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ

EL DÍA 25 DE MARZO
DEL AÑO 2.001
EN LA IGLESIA DE M.M. DOMINICAS

HUÉSCAR, MARZO 2.001

**P R E S E N T A C I Ó N
D E L P R E G Ó N D E
S E M A N A S A N T A**

EN LA

**IGLESIA DE M.M. DOMÍNICAS
D E
H U É S C A R**

P O R

**D. JOSÉ LICERÁN GONZÁLEZ
E L D Í A V E I N T I C I N C O D E
M A R Z O
2.001**

Buenas noches:

Federación de Cofradías de Huéscar, Presidentes y Juntas de Gobierno de Hermandades de Pasión y de Gloria, horquilleros, horquilleras, costaleros y costaleras de nuestra Semana Santa y público en general simpatizante del movimiento cofrade oscense. MUCHAS GRACIAS por haber acudido a este PREGÓN DE SEMANA SANTA.

Vuestra presencia en este acto es testimonio de una valoración y estima hacia los auténticos valores positivos de nuestras muchas tradiciones, en este caso cuatro veces centenarias, que cristalizan cada año en esa Semana Mayor que comenzamos con la bendición de palmas y clausuramos celebrando la Resurrección de Nuestro Señor.

En esta ocasión me ha correspondido la alegría y el honor de presentaros al pregonero de este año. Aquí se encuentra entre nosotros compartiendo su juventud y sus fuertes inquietudes cofrades, Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, Granadino por naturaleza, es profesor de Historia Moderna en la Universidad de Granada habiendo centrado el contenido de su tesis doctoral en un profundo estudio sobre las Cofradías en Granada.

Es hermano cofrade del Cristo de San Agustín de cuya Hermandad es Secretario ocupando además la responsabilidad de ser "PROMOTOR DE FORMACIÓN".

Nuestro amigo Miguel es un gran entusiasta de los temas de Semana Santa, afirmación que se demuestra con su intenso trabajo en el mundo de la Semana Santa Granadina y, en especial, de su Federación de Cofradías de la que es "VOCAL DE CULTURA Y COMUNICACIONES" siendo también director de la publicación de la revista "GÓLGOTA" desde 1.989.

Nuestro pregonero, desde el primer momento en que inicié los contactos a través de Jesús Arias y Pepe Gallego, ha considerado un alto honor el que se le encomienda este pregón.

Miguel Luis, padre de dos hijos, ha escrito y pronunciado el pregón de Semana Santa de 1.998 de Guadix, el del Rescate, el Señor de Granada, en su edición de 1.999, el de "Los Dolores", también en Granada del año 2.000. Apenas hace ocho días pronunciaba el del Zaidín del presente año, hoy lo va a hacer para la Semana Santa Oscense y el próximo sábado también pregonará a la granadina y Albayzinera "AURORA".

Cuenta también con numerosas presentaciones de carteles, como el de la Redención del Zaidín del año 1.998 con quién comparte un especial afecto y profesa un especial cariño. También presentó el pasado año 2.000 el cartel de la Aurora así como el del Cristo de la Buena Muerte de los Ferroviarios.

Amigo Miguel Luis, tu experiencia, tu nobleza y tu especial sencillez me obligan a la brevedad pasándote este micrófono que ha de servir para pregonar nuestra Semana Santa, para pregonar a este puñado de jóvenes horquilleros y costaleros, el sentido cristiano de la Semana Mayor y el sentido cristiano de nuestros desfiles procesionales en los que ellos son protagonistas de excepción.

Atendiendo tu propio deseo manifestado aquel jueves no muy lejano del mes de febrero en que me mostrabas las líneas básicas de este excelente pregón, la Agrupación Musical "Virgen de la Soledad" va a terminar su concierto con la marcha que tú mismo has elegido y que, según tus propias palabras, será la oración elevada al Altísimo en forma de esas conocidas notas musicales que dan forma y sonido a "LA SAETA"

.....

Mientras se retira esta Formación Musical quiero decirte que esta ciudad granadina de Huéscar se enorgullece de contar en esta noche con tu presencia haciendo de pregonero mayor, te invito a que ocupes la tribuna del pregón, en nombre de la Federación de Cofradías y en el mío propio. Gracias por todo.

**PREGÓN
DE
SEMANA SANTA
DE
HUÉSCAR (GRANADA)**

AÑO 2.001

**PREGONERO:
MIGUEL LUIS
LÓPEZ-GUADALUPE
MUÑOZ**

Dios te salve, Huéscar, y guarde a tus hijos, los que moran en tus casas y transitan por tus calles, y los de la diáspora, en Granada, en Murcia o en Almería, o en toda España e incluso en el extranjero.

Dios proteja tus montes y tus campos, tu bello enclave de encrucijada, de cruce de senderos, donde se juntan el Sur y el Levante, donde Granada da la mano a Murcia y Andalucía a la Mancha.

No sé cómo cantarte Huéscar, granadina y Tole-
dana; fuiste romana, y mora, y cristiana. Cabeza de
partido y vicaría, centro de esta Comarca, noble y
muy leal ciudad, y yo añado fervorosa y mariana. No
sé cómo cantarte y por eso tomaré prestado el verso
de uno de tus hijos adoptivos.

Seis días llevaba el poeta en Huéscar cuando le
inspiró este poema, seis días le bastaron a Gonzalo
Pulido para captar la belleza de esta rosa y la ardien-
te serenidad de sus gentes:

Huéscar, rosa del sur

Huéscar, rosa del sur, vive en silencio,
casi perdida en el confín del mapa,
arrullando recuerdos que cobija
la torre de su vieja colegiata.

Huéscar se mira en el cristal del cielo,
grande y azul lo mismo que su alma,
para buscar la forma de una estrella
o un sueño que murió de madrugada.

Los árboles del parque se estremecen
cuando, posado un pájaro en sus ramas,
tiembla en abril y canta sus amores
bajo la luz bellísima del alba.

Rosa del sur, callada y transparente,
Huéscar de ayer, de ahora y de mañana,
Dios te bendiga y te protejan siempre
las miradas piadosas de tus Santas.

Granada sabe de Angustias y Huéscar, de Soledades.

Sí, esta tierra se me antoja como tierra de soledades, soledades compartidas y, por tanto, mitigadas. La Soledad de María es nuestra propia soledad, de vacíos y traiciones, de amarguras, pero también de reflexiones.

Soledad en el altiplano, soledad en la noche, soledad en el largo invierno, pero ¡alégrate Huéscar, que ya llegó la primavera! Brota la vida por doquier, dando color a tus árboles y latidos a tus campos.

La nuestra es una tierra bella y sacrificada, donde el hombre completa la divina creación cada día y lo hace con trabajo y con sudor. Aquí se crece y se vive sencillamente, se piensa y se siente. No gustais de discursos vanos que no llevan a ninguna parte, sino de sentimientos profundos, transmitidos y expresados con verdad, de corazón, sin estridencias.

Pero, desde este momento, llegada la primavera, tenéis una cita con Jesús y María. Y ¡cuánto hay que aprender de su dolor y de su soledad!

Tus Soledades, María, son las de los hombres:

- Soledad de los sin techo, de embarazada para la que no hay un sitio en la posada.

- Soledad de emigrante, refugiada en Egipto, en país extranjero.

- Soledad de esposa, de viuda del carpintero de Nazaret.

- Soledad de discípula , al ver la palabra silenciada en el Calvario.

- Soledad de mujer, sola con el cuerpo del Hijo muerto, al pie de la Cruz.

Sublime Soledad que te ha granjeado el favor del cielo y te ha otorgado la descendencia de mujer más extensa que jamás se ha visto. Y tantos hijos que viven en soledad, cerca y lejos de nosotros . Esos otros Cristos de hoy, que no podemos olvidar, porque lo exige la conciencia, que malviven por mil causas, y de forma especial el recuerdo de esos hermanos nuestros de El Salvador, que luchan por levantar sus hogares desde los escombros.

Y aún a nuestro alrededor, sabemos que sigues sola, cuando damos la espalda al alejado, al olvidado, al angustiado, al necesitado, al escéptico y al zaran-deado por la vida.

Y a pesar de nuestra superficialidad , María, proclamamos tu gloriosa grandeza. Pero a la vez, porque somos humanos y somos hijos, consolamos tu humana Soledad.

Y yo voy a hacerlo, para comenzar esta noche, con los versos prestados de un gran cofrade, buen amigo y compañero, José Luis Barea:

Dame tu mano, María,
la de mirada serena,
clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Déjame que te restañe
ese llanto cristalino
y a la vera del camino
permite que te acompañe.
Deja que en lágrimas bañe
la orla negra de tu manto
a los pies del árbol santo
donde tu fruto se mustia.
¡Qué lejos, Madre, la cuna
y tus gozos de Belén!
Soledad del alma mía,
déjame hacer junto a Ti
ese augusto itinerario
que lleva al monte Calvario,
cítame en Getsemaní.
A Ti ofrezco, pulcra rosa,
las jornadas de esta vida.
A Ti sólo, sólo a Ti,
entrego mi norte y mi guía,
porque a Ti, Madre, quería
cumplir esta humilde promesa.
A Ti Celestial princesa,
Virgen Sagrada, María.

* * *

Reverendas Madres Domínicas, dignísimas autoridades y cofrades todos, amantes de la Semana Santa de Huéscar.

No os miento si os digo que mi palabra, aquí, esta noche, es un honor inmerecido. No soy de Huéscar ni atesoro las vivencias que de esta Semana Santa albergan vuestros corazones. Perdonad , por tanto, que me entrometa por unos minutos en vuestras vidas. Pero sí hay algo que compartimos : el amor a nuestra Semana Santa y la lucha por su identidad, el compromiso cofrade y la veneración a las imágenes sagradas.

Perdonad, repito, que alce la voz para cantar a Huéscar y a su Semana Santa. Y permitirme que, ante todo, diga: gracias por confiar en mí para este pregón, que deseo que sea algo más que una palabrería vana. Gracias por vuestro estímulo y por vuestra ayuda. Gracias, cómo no, a José Licerán por su inestimable ayuda y su paciencia; a José Gallego, a Jesús Arias, por su apoyo. Gracias a la Federación de Cofradías de Semana Santa, por ofrecirme esta tribuna de pregonero.

Los cultos cuaresmales dan todo a las imágenes de devoción. En ellos nos afanamos en estos días. Hasta la novena al Cristo de la Expiración o a los Dolores de María, nos parece corta, ¡tanta es la gana de estar junto a ellos!

Rendida devoción de vuestros primeros cofrades, aquellos del Santísimo, que no conformándose con los cultos eucarísticos -para "acrecentar, aumentar y mejorar el culto y servicio divino como a tan alto Sacramento se requiere", rezan los antiguos estatutos-, se juntaban también el Jueves y Viernes Santos para asistir a los oficios y a las procesiones.

Rendida entrega de los vecinos de esta ciudad, de sus sólidas y nutridas TRES HERMANDADES, agrupadas en un solo cuerpo cofrade desde 1.636, signo de unión a lo largo de los siglos: La del Santo Cristo en la Parroquia de Santiago, la de la Soledad en la Ermita de su nombre y la de San Juan en la Iglesia de La Paz. Tres Hermandades de penitencia, con disciplina y derramamiento de sangre como signo de contrición.

Aliento de domínicos y franciscanos, sentir profundo, devoción de siglos. El Cristo, fervor ya casi cinco veces centenario, a raíz de la devoción al crucifijo desde 1.505, recorriendo vuestras calles al menos desde 1.580.

Solemnes Entierros de Cristo. Antaño, todo vestido de luto, camino del frío sepulcro. Entierro de un hombre que es Dios, al que acudían vecinos de toda la comarca.

Soledad, quinario de cinco siglos, desde el siglo XVII, al menos, hasta el recién estrenado XXI; quinario de devoción y amor filial.

San Juan, protagonista destacado de la Pasión Oscense, desde 1.636, en un día como el de ayer, 24 de marzo. Trescientos sesenta y cinco años, trescientos sesenta y cinco días de cada año.

Y tantas otras imágenes de arraigada devoción, como el CRISTO DE LA GUÍA, mimado por el Tesorero de la Hermandad de la Expiración: su mejor tesoro, que cada año, al tomar posesión, le ofrece su casa como altar. Porque, aquí, Cristo entra en vuestras casas. Una muestra más de cercanía, traducida antaño en la caridad entre cofrades, que acompañaban - solidaridad humana y divina fraternidad - el entierro de los que fallecían.

Y, de fondo, la calle, siempre la calle, para dramatizar el PASO y el ENTIERRO, porque los templos se han quedado pequeños para albergar ese cascada de devoción.

Huéscar, éstas son tus luces preclaras, el legado de vuestros mayores; un caudal de fe, un río de esperanza, una fuente de caridad, sentida y vivida en cofrade. Pero junto a las luces, también las sombras inseparables.

Tantas imágenes perdidas y otras casi olvidadas, como el "Cristo de los Muertos" o el Señor "de la Caña". Como adormecido queda también el miserere en la mañana del Viernes Santo y el "ramo de San Juan", en la víspera de su festividad, los vía crucis por el Carrerón hasta el Calvario o las navideñas tradiciones de Ánimas, las MAJADAS, las PUJAS y los CASCA-BORRAS.

Y se perdieron los elementos figurativos en el Santo Entierro, los niños pasionarios, la bandeja con la corona de espinas y los sangrantes clavos.

Y un reguero de odio, una guerra errada, como todas las guerras, dejó desolado el panorama imaginero y, lo que es infinitamente más terrible, arrancó la vida de tantos vecinos, de tantos cofrades y devotos de vuestras tradiciones nazarenas.

Años cuarenta, años de penuria, años de reconstrucción del patrimonio cofrade oscense, de revitalización de vuestras centenarias cofradías, de nuevos impulsos y promesas. En 1.940 se acuerda la restauración de las imágenes titulares en el Cristo y se hacen los primeros esfuerzos reorganizadores en la Soledad. Poco después vuelve a ponerse en andas a San Juan y en 1.945 se funda la Hermandad del Santo Sepulcro. La Semana Santa, callejera y procesional, es de nuevo una realidad: poco a poco se recuperan, con brío, las antiguas hermandades.

Frenética efervescencia en talleres y sacristías. Solemnes cultos. Incorporación de pasos. Los cofrades reviven sus tradiciones y la Semana Santa roza la gloria, Gloria de un pueblo entregado en los días santos, gloria de solidaridad y convivencia en torno a los "pasos". ¿Quién ha dicho que ésta tierra es áspera y seca?

Sí, sabéis bien lo que es empezar desde cero y, por eso, sabéis lo que es la belleza y el sentir de un pueblo, capaz de conmoverse, hasta en sus fibras más profundas, ante el misterio de un hombre, Hijo de Dios, que expira por amor; ese amor manifiesto tantas y tantas veces, en medio de epidemias y sequías, ¡Cristo de la Expiración!

EXPIRACIÓN

Y todo fue consumado.
Consumada tu Pasión
después de haber expirado,
Cristo de la Expiración.

* * *

Me duele que por mí expires;
Me duelo que por mí expires;
y, sin embargo, te digo
que bendigo tu pasión.
Porque bien mirado
 (y perdona este pecado
 de mi egoísmo, Señor),
yo sé que estoy perdonado
y salvado
y anunciado
para mi resurrección,
gracias a que has expirado
y después, resucitado,
Cristo de la Expiración.

Manuel Benítez Carrasco

Y por encima de todo, o por debajo, la belleza. Nuestras representaciones procesionales son enteramente plásticas, pensadas para sorprender, concebidas para cautivar. ¿Qué inspiración han tenido los artistas!

Decía un fraile sobre la imaginería procesional, en los primeros años del siglo que se nos fue, que "el arte humano no ha podido llegar a más ni sentir más, ni expresar más divinamente lo divino. ¿Qué magos, qué hombres fueron los que tallaron esas maravillas?.... Merece la pena, ¡vaya si lo merece!, ver este museo moviéndose en medio de un pueblo que los comprende y los ama".

Tus Cristos, Huéscar, tienen la sencillez de un rosario en sus misterios dolorosos, la frescura de lo esencial, del mensaje expresado sin recovecos: el humano desconsuelo de un Dios, que se hace hombre, orando en un Huerto; el atroz castigo de la flagelación, cuya dureza no logra borrar un gesto de dulzura de la cara de Cristo; la enorme fortaleza de un Nazareno que camina y camina hacia el Gólgota llevando la cruz, la cruz de nuestros pecados; la rotunda serenidad de los Crucificados, Cristos expirantes y Cristos muertos, Perdón para los pecadores, Guía para los cristianos, Consuelo para los que sufren, suprema Expiración en la cima del Calvario; la reconfortante frialdad de un Cristo muerto en los brazos de su Madre, de un cadáver pálido y macilento enterrado en un Sepulcro de cristal.

¿Cómo te vieron a tí, María, los ojos de José Sánchez Lozano para sacarte tan bella de la madera? ¿Qué vieron para congelar tus Dolores, tu Mayor Dolor, para inmortalizar tu Soledad? ¿Por qué divinos designios nos llenó de tu Esperanza la Gubia de García Mengual?.

Imposible responder. Es el misterio de la inspiración, la elevación del artista, la magia del taller, el insondable misterio del hombre.

Vuestras Vírgenes bendicen vuestras casas en las noches de Semana Santa. Es el triunfo de la Madre sobre las tinieblas; el triunfo de la mujer sobre la noche y sobre todas las cargas negativas asignadas a la mujer a lo largo de los años. Por ello son bellas nuestras Vírgenes. María es el consuelo contra lo oculto y lo desconocido. Es la nueva Eva, el refugio de los cristianos.

Y, San Juan, la juventud unida a la valentía, de rasgos salcillescos, como la Magdalena, belleza y gallardía, talladas ambas imágenes por Sánchez Lozano.

Y, cómo no, las imágenes anónimas en su mayoría, de impronta granadina, de los siglos XVI y XVII, mudos testigos de acendradas devociones, fruto de un pueblo capaz de expresar en el color y la madera los sentimientos del alma.

Domingo Sánchez Mesa, esplendor del ayer; Eduardo Espinosa Alfambra, presente y memoria viva de la tradición escultórica granadina. Artistas de aquí y de allá, que han puesto su fe al servicio del pueblo. ¡Cristos granadinos y Vírgenes murcianas!

Ya sois de aquí, hijos de Huéscar, vecinos de sus casas, porque habitáis en el corazón de los oscenses, que llevan a gala pertenecer a algunas de vuestras cofradías; porque han hecho suyo algún misterio de la Pasión y han entregado su corazón a una Madre que los ama.

Soledad

Las tinieblas envuelven el Calvario,
el sol de luto y sangre está cubierto
y la noche con fúnebre sudario
se adelanta a envolver a Cristo muerto.

* * *

Lo bajan y lo ponen en su seno,
cadáver yerto, amoratado y lirio,
de roja sangre y de dolores lleno,
huellas horribles de su atroz martirio.
Arranca la corona de su frente,
y las espinas besa enardecida,
y en el rostro difunto dulcemente
reclina su carita dolorida.

* * *

Respetad su dolor los que pasáis
llorando por las sendas de la vida.
¿Qué le podréis decir cuando sepáis
que de Dios es la Madre dolorida?
¿Qué dolor tan terrible y tan profundo
podrá con sus dolores compararse?
¿Cómo podrá, ya sola en este mundo,
sin su Dios y su Hijo consolarse?

Fr. Sebastián de Ubrique

* * *

La Cuaresma representa los cuarenta días de ayunos y tentaciones de Jesús en el desierto. Su espíritu se ha fortalecido para la misión, ¿y el nuestro?. La pureza cristalina del agua el día de su Bautismo en el Jordán, bajo un Cielo abierto hacia los hombres, el día de su Bautismo - "Tú eres mi único Hijo, mi amado. En tí he puesto mis complacencias" (Mc 1,11) -, ha tomado el brío y el calor, la euforia y el color del vino. Son las Bodas de Caná, Cristo ya está preparado, aunque no ha llegado su hora. Basta un pequeño empujón, el de su Madre.

Y nosotros, cristianos y cofrades, nos disponemos a lo largo de la Cuaresma, también a convertir el agua en vino. Nuestra tarea es sencilla: comprender el mensaje y asimilarlo, para que, una vez hecho nuestro, lo adornemos - en nuestros pasos -, lo mimemos con nuestro calor cofrade, lo realcemos - en nuestras estaciones de penitencia - y lo exaltemos - con nuestra devoción desbordante en las calles -, para darlo a los demás. Porque ese mensaje no es nuestro: lo hemos recibido como don y como don debemos darlo.

¡Cofrades Oscenses, cofrades granadinos, nuestro espíritu es el de las bodas de Caná! ¡Convertir el agua en vino y compartirlo con los demás!. Así de simple. Y por eso, las bodas de Caná tienen en Huéscar día y lugar: Viernes de Dolores, Parroquia Mayor de Santa María.

La Virgen de los Dolores conserva el aire de Salzillo, el de su antigua imagen desaparecida. La Virgen de los Dolores, que es tierna como la rosa y bella como la orquídea, comienza su procesión. Es el pórtico de la Semana Santa Oscense, el ajuste de nuestro reloj cofrade. Y Ella nos habla directamente: "Haced lo que Él os diga" (Jn,2.5). Y nosotros, siervos de esa Señora de los Dolores, salimos a la calle.

Termine la noche oscura,
que vuelva la luz del alma,
que se acabe la tristeza,
en vino convirtió el agua.
Clamen agudas cornetas,
redoblen sordos tambores.
Ella en pos de su pasión,
la Virgen de los Dolores.

Y las mujeres de Huéscar, que han captado en profundidad la psicología de esta Virgen y Madre, nos repiten con su procesión las palabras de María: "Haced lo que Él os diga".

En Martes Santo se deja oír en Huéscar las palabras de Juan el Bautista, invitándonos a la conversión. Juan, como anunció Isaías, "es la voz del heraldo en el desierto: Preparad el camino del Señor; rectificad sus sendas" (Mt 3,3). El título de la Cofradía del Martes Santo es escueto y claro, como su intención: Hermandad y Cofradía de Penitencia. La juventud cofrade tiene la fuerza de aquel precursor y pregona la Pasión, en forma de penitencia, desde la Ermita del Ángel.

A cada paso perdonas
mi negra deslealtad.
A mi odio y mi traición
respondes con la Verdad.
Y yo, que no he perdonado
una, dos, tres veces....., cien,
incluso te he replicado
pagando con mal tu bien.

Y para completar la profecía que sirve de pórtico a la Semana Santa de Huéscar, la juventud de esta tierra se apiña en torno a María en su Mayor Dolor - su figura se agiganta ante la ermita -, recordando las palabras de Jeremías: "Vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante al dolor que me atormenta" (Lm 1,12).

Mayor mi pena y mi duelo,
 mayor mi lamentación,
 mayor el dolor del alma,
 de mi alma de pecador.
 Mayor el deseo de verte,
 de corresponder tu amor,
 mayor la sed de tu llanto,
 ¡Virgen del Mayor Dolor!

Silente caminar "descalzo" desde la Ermita hasta Santiago; obscuridad y quebranto; cortejo de oración, con el rezo del rosario; cuerda de penitentes arrepentidos. Negros encapuchados, en anónima penitencia, llevan a una Virgen, triste y bella, antaño Soledad y hoy Mayor Dolor, hasta la Iglesia de Santiago, cuyas piedras centenarias se han hecho bandera y escudo, el de la Casa de Alba.

Al evangelista San Marcos le interesan poco los detalles, se conforma con la esencia. Su relato tiene la contundencia del león; sus palabras tienen fuerza y garra, como testigo visual de la Pasión. Su mensaje es claro: Jesús ha sido incomprendido y rechazado por los hombres. Su concisión es la crudeza de la violencia contra el justo, contra el hombre-Dios, contra el Mesías, vilmente crucificado.

Al cielo vuelve los ojos el Redentor. En su bautizo de sangre, espera la paloma de aquel otro Bautismo de amor. La sangre de los azotes ha teñido de su color las capas nazarenas. El sayón se afana en su trabajo, mientras el legionario romano, impasible, prefiere mirar hacia otro lado. Con un deberá cumplirse hasta el final.

Amarrado a la columna,
su cuerpo fue flagelado.
Y sin mudar su semblante,
a todos ha perdonado.
¿Qué tiene tu faz, Jesús,
que tal dulzura proclama?
La paz, la calma, el amor
de quién perdones derrama.

La Escritura se cumple en tarde de Jueves Santo: "Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado" (Mc 14,15). Pero en esa cruz está el triunfo de Dios. Y Huéscar lo sabe. Rojo de amor y verde de esperanza en los hábitos penitenciales, que imitan los vestidos del discípulo amado. Blanco de paz y de pureza en los anónimos capirotos de los hermanos. Orden y silencio ejemplares en las filas.

Y junto a la cruz está la Magdalena: "Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena" (Mc 15,40). Protagonista indiscutible, adoradora de Jesús en vida y muerte. Si antes fue el frasco de perfumes sobre sus pies, ahora son los aromas para el cadáver: "Pasado el sábado, María Magdalena, María de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle" (Mc 16,1). Magdalena, siempre atenta y delicada, caminando vestida con ropajes primorosos que bordaron dedos monjiles en este convento que hoy nos acoge. En María Magdalena nos miramos, como sus horquilleros, para ser "humildes, sencillos, limpios de corazón, atentos a tu voluntad".

Magdalena, tú eres de Huéscar y de Granada. Corres presurosa para buscarle a Él. Corres desde la Ermita de la Aurora, por la Plaza, por el Paseo del Santo Cristo, por Alhóndiga....., corres decididamente humana, con desenfado, con el cabello mecido por la brisa de la noche abrileña. Tus manos ocupadas, en una el frasco de perfumes, en otra el pañuelo para enjugar las lágrimas. Eres como nosotros, descuidada y atrevida, coqueta y extrovertida. Pasas por nuestras calles y entras en nuestras casas.

¿Quién quiere prestarme un peine
para alisarme el cabello?
Que quiero seguir a Cristo,
ver de su luz los destellos.
¿Quién me presta algún perfume
de azucena y de azahar?
Que quiero encontrar su tumba,
¡domingo de madrugá!

Pero, tras ella, Magdalena de esta mundo y de esta tierra, nos sorprende la figura de San Juan, el discípulo amado, el que se recostó en el pecho del Maestro en el cenáculo, el que recibió a María como Madre en el Calvario. Aquel a quién, junto a su hermano, había dicho Jesús: "La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo" (Mc 10, 39-40).

Y este arrogante mozuelo, que se eleva hasta donde sólo llega el águila, que parece vestirse de nuevo cada año con vestiduras granate y resplandor de oro, recorre las calles de Huéscar en noche de Jueves Santo, a hombros de sus costaleras.

Del cenáculo ya viene,
de la comida pascual,
de recostarse en su pecho
y de compartir su pan.
Al calvario se dirige
allí no debe faltar,
cuando los otros se marchen
siempre quedará San Juan.

San Mateo es testigo directo de la enseñanza del Maestro; él mismo ha experimentado la conversión. Las escrituras se cumplen en Jesús y él, temeroso como casi todos los discípulos en el supremo momento de la muerte del Redentor, se siente después impulsado, decidido, a instaurar el reino de Dios. Un reino que se construye siguiendo sus pasos . Pasos que recorren hombres; porque así es la humanidad que transpira el Evangelio de Mateo.

Humanidad de un Jesús Nazareno en la mañana de Viernes Santo: "le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar la cruz" (Mt 27,31-32). Camina con paso firme, la melena al viento. Y en medio de su caminar, nos mira a nosotros, los que pasamos por el camino.

¿Nadie te quiere ayudar,
dulce Jesús Nazareno?.

¿Nadie quiere soportar
ese pesado madero?.

En Huéscar encontrarás
a tu mejor Cireneo.

Es joven y con pasión....
y su nombre es costalero.

Cuatro faroles de plata, granadina orfebrería de Moreno, alumbran el caminar de un Cristo que marca con firmeza los pasos por la calle de la Amargura. Y para aliviar su martirio, Huéscar le ofrece sus Gozos, que acunan penas, sudores y llantos: "Pues por mí lleváis, Señor, / este sagrado madero, / darme un dolor verdadero /con que os pague tanto amor".

Para que la semilla del reino germinase vigorosa, tenías que morir en la cruz: "Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu. En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron" (Mt 27, 50-51). Altos capirotos morados y brillantes capas salpicadas por las luciérnagas, se conmueven al sonido de aquel trueno que zarandeó la tierra.

Cristo murió en la Plaza Mayor; era la una de la tarde. Cristo sigue muriendo en esa tarde, cuando su cruz se recorta en claroscuro sobre la puerta de Santiago. Cristo expira sobre la palidez plateada de su paso. Cristo muere y sigue muriendo, cada hora, cada día, en nuestros hermanos, los prójimos y los lejanos. El Cristo de la Expiración hace temblar los luceros de la noche oscense.

Fijó en el cielo los ojos,
mi buen Jesús expiró.
Clavó en los míos los suyos
y sé que me perdonó.
Cada vez que tú nos miras
quisiera que perdonaras.
Y siempre mi alma estaría
pendiente en que expiraras.

Cristo es la luz de la noche, noche oscura del alma; Cristo es palabra en el silencio, en el mutismo de corazones sobrecoídos.

María contemplaba aquella transitoria desolación, era una de aquellas mujeres "que había seguido a Jesús desde Galilea para servirle" (Mt 27,55). Y le sirvió, según la tradición cristiana, de bálsamo para las heridas, de cuna para su cuerpo inerte, de caricia para una piel dolorida, ya insensible.

No recoge la escritura ese pasaje en que el cuerpo de Jesús descansa aplomado sobre el regazo virginal de la Madre. No se recoge, ciertamente. ¡No hace falta! ¡Que se lo pregunten a Granada!

Basta saber que alguien la vio para que todos así lo creamos. Pero nosotros la seguimos viendo, por obra y gracia del arte, ¿Quién lo duda?. La vemos en noche de Viernes Santo, por el Carril y por Morote, por la Plaza Mayor y Barroeta. Su figura se agiganta delante del madero, aliviando la cruel geometría de sus brazos, las notas blancas, como palomas, de los tules del sudario. Noche de luto en Huéscar, Viernes Santo. La Piedad avanza, con recuerdos de antiguo desenclamamiento y de Cruz Verde, primaveras del alma, "porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?" (Lc 23,31).

La Virgen quiere acunarle
como cuando en Nazaret.
Jesús ya cerró los ojos,
no hay pulso ni vida en Él.
La Virgen roza su rostro,
lo acaricia con amor.
Jesús parece animarse
prenda de Resurrección.

Y no podía faltar en aquella Madre de Esperanza, la de quien ha renunciado ya el parentesco carnal para asirse con decisión a este otro espiritual, más estrecho y definitivo: "Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre Celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mt 12,50).

Porque si María está coronada como reina y exaltada al trono celestial es porque, además de ser Madre, fue, ante todo, la primera discípula; porque además de decir sí al ángel del Señor, corroboró su afirmación con el seguimiento de Jesús.

Por eso tus hijos te buscaron lo mejor: la consagrada ebanistería bastetana de los Hermanos Jiménez, cordobesa orfebrería para ceñir tu cabeza y el bordado amoroso de tus Domínicas. Para Tí, Huéscar ha teñido el rectángulo de tu cielo con el verde de sus campos, ha coronado la plata de tus candelabros con la cera pura de sus abejas, ha orlado las esquinas de tu paso con las flores más bellas, traídas de la Costa o de la Huerta.....Y todo lo ha hecho por amor.

Llevaste a Cristo en tu vientre,
¡ay, Virgen de la Esperanza!
Ahora corre por tu rostro
el río que nos descansa.
Lágrimas, no son de pena,
sois arroyos de alegría.
Porque Tú siempre esperaste
su triunfo del tercer día.

San Juan es el discípulo amado. Es más que testigo ocular, es protagonista del drama. Tal vez porque le disculpara su edad, tal vez porque se lo exigiera su juventud. Aunque mayor al redactar su Evangelio, conserva la frescura del joven barbilampiño, capaz de elevarse, como un águila, hasta el coro de los ángeles, para dejarnos la más bella interpretación de la vida de Jesús, que comienza siendo la Palabra y acaba dejando ésta a Pedro. Juan ha logrado desvelar, como ningún otro evangelista, el sentido de la vida, de los signos y las palabras del Mesías.

No le faltó el amor de una Madre Dolorosa, desde entonces volcada en aquel nuevo hijo, en todos los signos de la Humanidad: "Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo lo acogió en su casa" (Jn 19, 26-27). Y tus cofrades también - con ecos de Acción Católica y, aún antes, de devoción de Ánimas -, custodiando tus pasos con túnicas y capirotos negros, con negro escapulario, salpicado por el ardiente fuego de su amor en las capas y fajines; alardeando de orden y silencio, de la medida y del rigor, que exige la penitencia, penitencia de la mente y del alma, que no del cuerpo; porque, vosotros, como todos los cofrades, hacéis vuestro sacrificio con alegría.

Corriendo viene María
proclamando su dolor.
Ella es la flor más hermosa
del huerto de la Pasión.
Sus ojos miran al cielo,
sus manos la paz nos dio,
abiertas hacia los hombres
presagian la redención.

Y yo he quedado prendado de tu rostro, enamorado de tus manos abiertas, generosas, nada más salir de la Iglesia de Santa María, prendido en los pliegues azules de tu manto, como una voluta más del bordado que quiere acercarse a tu semblante. Y he querido ser otro San Juan, mas no he podido.

No titubeó la fortaleza juvenil de Juan ni en el momento de sepultar el cuerpo de Jesús: "En el lugar donde había sido sacrificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús" (Jn 19, 41-42).

Huéscar acompaña a Jesús, desde la puerta de San Pedro, hasta el sepulcro en noche de Viernes Santo. Cristalinos destellos y reflejos dorados, la excelente urna de López Burgos, deja a su paso, ya de madrugada por la calle del Comercio, camino de su templo, luto en el cuerpo, luto en el alma. La noche del Viernes Santo Oscense tiene todavía ese halo sobrecogedor de épocas pasadas, de tribulación y desesperanza. Por eso, luto en el cuerpo, luto en el alma.

Cristianos, vestíos de luto
todo llore sobre el suelo.
Encended ya vuestras velas
para acompañar el duelo.
Darle presto sepultura,
cerradas ya sus heridas.
Su divina y santa muerte
nos traerá el don de la vida.

Heraldos portando mazas, armas a la funerala,
mantillas de oscuro traje, fúnebres sonos tras su
paso, pero también blancas cintas, que auguran vida en
la Vida, portadas por penitentes blancos, esos que el
domingo serán como ángeles anunciadores de gloria,
confirmadores de nuestra esperanza.

San Lucas tiene la finura del pintor y a la vez la
bravura del toro. Orden, precisión y deseo de infor-
mar y describir se respiran en su relato de la Pasión.
Elegancia en el mensaje, profundidad en la doctrina.
Su intuición psicológica nos presenta un Jesús tierno y
cercano, a veces tremendamente humano.

Tan humano que comenzó ya a agonizar en Getsemaní, túnica morada, rodillas en tierra: "Padre, si quieres aparta de mí ésta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en su agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra" (Lc 22,42-44). El aire se ha enrarecido en Huéscar y sólo lo purifica el olor a romero en flor cortado en nuestros cerros. Silencio de sus horquilleras, silencio para su tribulación.

Aquellas lágrimas fueron
no de sudor, sí de sangre.
Necesitabas consuelo
y te consoló aquel ángel.
Mientras, los demás dormían,
ajenos al duro trance.
Incluso más tarde Pedro
tres veces llegó a negarte.

El Jueves Santo, la Cofradía de la Soledad sale a la calle, ausente la Madre, para presentar al creyente la realidad cruda, y a la vez salvadora, del sufrimiento y la muerte del Justo. Ebanistas bastetanos tallaron su paso, gubias granadinas modelaron su semblante. Es el supremo sacrificio, tan bien plasmado en la letra de su himno: "Para salvar a los hombres / tanto amor fue necesario / que a la cima del calvario, / subiste para morir". Y todavía en el suplicio de la cruz tuvo una palabra de Consuelo - yo la he oído desde un rincón de la Placeta Maza - para el buen ladrón: "Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 23, 43). Y he querido, por un momento, ser ese humano y arrepentido malhechor.

Siento gran dolor al verte,
mas vienes a consolarme.
No sé qué pueda decirte,
mas tú si sabes hablarme.
Y aunque no pueda seguirte
y servirte de consuelo.
Tú me sigues consolando
y me prometes el cielo.

Y a tu lado, hermanos con capas que buscan vueltas blancas a la noche oscura. Vueltas blancas y capirotos blancos, desafiando a la luna llena del mes de Nissan. Cofradía de los tres días grandes: Jueves, Viernes y Sábado. Me quedo con éste último, porque sales sola, Madre, y no quiero tu Soledad. No faltaba en la trágica escena del Calvario aquella Madre, sobre el trono cincelado por Aragón y Pineda, María en Soledad tras la muerte y el traslado del cadáver: "Las mujeres que habían venido con Él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo" (Lc 23,55).

¡Dejadme que arranque las espadas de su pecho!
 ¡Que le mienta, que la engañe, que la aparte de la senda del dolor!. Pero ella camina, como siempre, a nuestro encuentro; por la Plaza Mayor, por Santa Adela, por la calle de las Santas hasta su Ermita, encalada para mitigar su luto; igual que el oro en su cabeza proclama su gloria y su realeza. María, mujer sola, Madre del desconsuelo, ¡Enséñame a caminar!

Para subir al Calvario
Huéscar conoce el camino,
por las faldas de la Sagra,
entre carrascos y pinos.
Para subir hasta el cielo
una senda quiero andar,
agarrándome a la saya,
¡Virgen de la Soledad!

Ahora sé que no fue para la lluvia, sino para enjugar las lágrimas de los ángeles, para lo que bordaron tu palio en oro las Madres Domínicas de Huéscar. No las conocí, pero me hablaron tanto de ellas. Aquellas vecinas ilustres de esta ciudad, las madres Conchita y Pilar, natural de Huéscar, y aquellas dos hermanas María y Consuelo. Y hoy las que le han seguido en la vocación contemplativa y en el carisma dominicano. Si, dedos monjiles bordando primores para una Virgen que es Madre. Y para enjugar nuestras lágrimas, en tantos Viernes Santos como tiene el año, los hijos de esta tierra te costearon el manto, cuajado de tallos y estrellas.

* * *

Cuatro Evangelios, cuatro relatos y una única Pasión, Muerte y Resurrección. Cuatro Hermandades, cuatro pilares, que conforman la Pasión según Huéscar, tan profundamente divina y, a la vez, tan esencialmente humana. Porque, para seguirle, hemos acercado al Hijo de Dios hasta nosotros, hemos puesto en su rostro la faz del sufrimiento, en su boca el suspiro de la lamentación. Hemos adoptado a María como Madre y esperamos su perdón, mientras la imploramos como Mayor Dolor, Piedad, Esperanza, Dolores y Soledad, ¡Huéscar, tus cinco Dolorosas!.

Vuestra Semana Mayor es una Semana Santa de esencias. Por eso dedicáis, prácticamente en su integridad, como un prolongado domingo, estos tres días a Cristo: Jueves, Viernes y Sábado. Tres días en que se paralizará la ciudad, para rememorar y revivir la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor.

No tenéis prisa, pero tampoco hay descanso. En la tarde del Jueves los fieles acuden a la Misa de la Cena del Señor. Apenas ha terminado, cuando el Huerto de los Olivos sale a la calle, y Jesús a la Columna y Cristo en su Consuelo, y la Magdalena y San Juan. Antes de que regresen a sus templos, ya están los adoradores ante el Monumento de la Iglesia Mayor. Es la Vigilia de la Hermandad del Santísimo.

Y durante la noche vela y vela en el silencio, aguardando el amanecer de un Viernes. Muy temprano hay que visitar los Sagrarios. Porque desde las diez de la mañana Huéscar escenifica la Pasión: Los Azotes de Jesús, la Calle de la Amargura, la Expiración en la Cruz. Y la devoción popular representará un año más las CAÍDAS en la Plaza Mayor. Jesús encuentra a su Madre, reina de Esperanza, mientras la Verónica - solo ayer mismo Magdalena, ¡qué más dá!; que a esto llega la cordialidad cofrade - enjuga por tres veces el rostro del Redentor y enseña, triste, pero orgullosa, el paño de "LAS TRES CARAS".

El Acto Penitencial de Santiago - templo, por cierto, en cuya restauración y mantenimiento ponen empeño obsesivo los hermanos del Cristo - nos prepara para los Oficios Vespertinos, la celebración de la Pasión del Señor y la adoración de su Cruz.

Breve será el descanso, pues al atardecer otra vez Huéscar estará en la calle: Las cuatro Hermandades realizan su Estación de Penitencia. Noche de crespones negros. Los capirotos rasgan el cielo de la noche estrellada. Expiración, Piedad y Esperanza; San Juan; Consuelo y Soledad; Dolores y Santo Sepulcro. Jesús es protagonista, María también. La noche del Viernes Santo es la letanía pasionista de Huéscar.

Hasta bien entrada la madrugada, pueblo y autoridades acompañarán a Cristo hasta su tumba. Y sus hermanos velarán el sepulcro aquella noche.

Ha muerto. Sí, pero no para siempre. La tensión se hace espera; el cansancio, calma. Es Sábado Santo. La cita a las siete de la tarde, para acompañar la Soledad de María. Porque vuestra Soledad, osen-ses, no está sola. Os tiene a todos vosotros. Y su procesión del Sábado es ya casi un desfile triunfal. La belleza de su rostro surca las calles sobre el suave oleaje de la multitud congregada. Por eso le cantáis su Himno. Por eso, tras dejarla en su Ermita - la que albergara hace décadas tantas y tantas devociones cofrades -, es hora de acudir a la Iglesia Mayor: es la Vigilia Pascual.

¡Cristo ha resucitado! ¡Cristo vive! Que lo pregonen a los cuatro vientos el altiplano y la Sagra. Que nadie falte el Domingo a las doce de la mañana, con la Hermandad del Santísimo- historia viva de devoción eucarística desde 1.544-, con la Federación de Cofradías -permanente centinela de las manifestaciones cofrades- y con la Corporación Municipal, revestida de solemnidad. Que todos acompañen la singular procesión de la Eucaristía, alzada, por arte y por amor, hasta ese trono de oro y plata que llamáis la "TORRECI-LLA". Y que toda lengua proclame su gloria: ¡Cristo vive en esta tierra! ¡Cristo vive en nuestras almas!

Un año más, que nunca puede ser un año cualquiera, Jesús nos va a hablar, va a llamar a nuestra puerta, dando aldabonazos en el alma. ¿Contestará ésta con los veros de San Juan de la Cruz? "Mañana te abriremos, respondía, / para lo mismo responder mañana". Creo sinceramente, que no. Pero cuando nos obstinamos en no escucharle, sabemos que pronto, la próxima Semana Santa tal vez, volverá a pasar y llamará de nuevo a nuestra puerta.

Y, ciertamente, es hora de preguntarse: ¿Todo esto, para qué?

Los cofrades no salimos a la calle, en pública estación de penitencia, por rutina. Si así lo hiciéramos, caeríamos en la necedad, tal vez en la hipocresía. Ser cofrade, organizar una procesión, es añadir un toque de finura y de elegancia al mensaje de Jesús, rodear su misterio de belleza, saludar su nombre con calor.

Las estaciones de penitencia existen para acercar las almas a Dios y para reafirmar la fraternidad entre los hombres. Parece tan sencillo, que muchas veces, envueltos en la vorágine de ensayos y de preparativos, de cultos y de actos culturales, olvidamos la íntima y última razón de ser del fenómeno cofrade, no capillita ni semanasantero, sino COFRADE, con mayúsculas.

Sé bien que es difícil substraerse a este ajetreo de final de Cuaresma; ¡tantas cosas por hacer!. Pero ojalá, nos aferremos a la principal, para que Cristo no tenga que censurarnos, como a Marta: "Marta, Marta, le respondió Jesús, te preocupas y te apuras demasiado por muchas cosas. Pocas son necesarias o mejor, basta una sola" (Lc 10, 41-42). No os diré yo cuál es esa cosa, buscarla en vuestro corazón.

Una cofradía en la calle es como una tropa en formación, como la orquesta en concierto, como los órganos del cuerpo funcionando.

Todos los miembros son necesarios, todos dan vida y armonía al conjunto, todos son expresión del mismo amor, a todos les habla Dios y los llama por su nombre.

Este es el sentido de la palabra cofradía, del caminar armónico de los hermanos; el sentido del arte de nuestras imágenes, del artificio de nuestros pasos que no son otra cosa que una refinada exaltación de la Naturaleza - cera, flor, incienso -, que el mismo Dios nos entregó para perfeccionarla, para completar la Creación.

Que las próximas estaciones de penitencia refuerzen nuestro espíritu de hermandad.

Esta es mi oración:

Entra, Señor, estemos siempre unidos,
mezclados, enlazados, confundidos
de ese pecho al calor;
Viviendo todos de tu misma vida,
como vive adherida
la enredadera al tronco bienhechor.

Juntos así el destierro cruzaremos,
juntos así contigo gozaremos
las dichas que nos des...
Y si el dolor empaña nuestros ojos,
juntos también pondremos sus despojos,
como perlas humildes a tus pies.

Anónimo 1.915

Y no olvidemos que Ella siempre está a nuestro lado: que calla cuando le reprochamos, que sufre cuando discutimos, que ríe cuando nos alegramos, que llora cuando sufrimos; que se alegra cuando la piropeamos, que escucha cuando le pedimos, que olvida cuando perdonamos y nos guía cuando le seguimos. Ella siempre está pendiente de nuestra Hermandad.

La entrega cofrade es un impulso, nacido de la fe y del sentimiento, mecida en las suaves cadencias de los días de Semana Santa, fortalecida en los solemnes cultos, en misas y traslados, en vía crucis y rosarios, también en los pregones y conciertos de música procesional.

Esa entrega cofrade es la capacidad de estar donde hace falta, sintiéndose pieza importante, necesaria para los demás, acorde puntual de una sinfonía de amor a Cristo y María.

Como vuestras agrupaciones musicales, de la Expiración, junto a su Cruz, y de la Soledad, junto a su amor. Sones que rasgan la tarde, la noche, la mañana....., pregonando su entrega y su dolor, heraldos de la Pasión, pregoneros de la Buena Noticia, sones de gloria, anticipo de Resurrección.

Con los sones de mi corneta, la cofradía marcha;
con mi faja y mis zapatillas, la cofradía marcha; con
mi hombro y con mi horquilla, la cofradía marcha; con
mi hábito y con mi cirio, la cofradía marcha; con mi
esfuerzo en la Junta de Gobierno, la cofradía mar-
cha..... Porque lo nuestro, lo de nuestras cofradías,
es marchar, eterna senda de peregrino, donde "todo
pasa y todo queda / pero lo nuestro es pasar". Nadie
lo ha dicho mejor que el poeta: lo nuestro es pasar.

Si, pasar, y hacerlo junto a Ella, como en apoteo-
sis de Sábado Santo, en augurio de vida y de triunfo.

"Por la espada de dolor / que te hiere sin piedad
/ Virgen de la Soledad, / que no nos falte tu amor",
te cantó Gonzalo Pulido.

Y yo ahora quiero aliviar tu dolor. Por eso, déjame
por última vez que lo intente, con el eco de mi ora-
ción:

Yo quiero arrancarte, Madre,
una a una las espadas
clavadas sobre tu pecho.

Yo quiero quitarte, Madre,
uno a uno los dolores
de tu corazón deshecho.

No quiero verte sufrir
por mi falta y mi descuido,
más mi empeño en corregir
pronto cae en el olvido.

Madre de la Soledad,
tu ternura y compasión,
son para mí, en realidad,
la mejor Consolación.

Y aunque no pueda imitarte
con firmeza y con verdad,
me conformo con gritarte:
¡No estás sola, Soledad!

* * *

Es hora de que calle la voz del pregonero, porque el mejor pregón, el único, el auténtico, estará en las calles de Huéscar, como en las de Granada, en las de toda Andalucía y toda España, en tan sólo dos semanas.

Que lo diga la corneta y el tambor, que lo anuncie la trompeta y la fanfarria, que lo pregone el martillo y la campana - llamadores del alma, en manos de nuestro Señor - que lo griten las sierras y los campos, que lo canten los ecos de los "despertadores" del alba, que lo proclamen los fieles del Señor, que le sigan los nazarenos y penitentes, los costaleros y los horquilleros, que toda Huéscar se eche a la calle.

Porque ya es Semana Santa.

Porque Jesús padeció y murió y al tercer día resucitó.

Y Cristo es nuestro Señor, ayer, hoy y mañana.

He dicho.